

Antes de comenzar la primera sesión de este seminario, «El crecimiento de la Iglesia», me gustaría analizar algunos pasajes de los Evangelios y un breve pasaje de la Primera Carta a los Corintios

SAN LUCAS 7:36-48

36Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. 37Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; 38y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. 39Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. 40Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. 41Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amaré más? 43Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. 44Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. 45No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies. 47Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. 48Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

¿Quién mostró más amor a Jesús en este pasaje? ¿Quién se benefició más de la visita de Jesús?

SAN LUCAS 19:1-7

1Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. 2Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, 3procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. 4Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. 5Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. 7Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

Aquí vemos cómo Jesús interactuó con Zaqueo, un hombre rico pero considerado también un «pecador»

SAN LUCAS 5:27-32

27Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. 28Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. 29Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. 30Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? 31Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 32No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Aquí vimos que los escribas y los fariseos tenían un problema con las personas con las que se relacionaba Jesús.

SAN MATEO 5:43-47

43Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los

que os ultrajan y os persiguen; 45para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

Aquí leemos cómo Jesús exhortaba a sus discípulos a hacer el bien a quienes eran injustos y malvados.

SAN LUCAS 6:27-35

27Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; 28benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. 29Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. 30A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. 31Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. 34Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. 35Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

Este relato es similar al anterior que leímos, pero con detalles adicionales.

SAN LUCAS 14:16-24

¹⁶Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. ¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. ¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. ¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. ²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. ²¹Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. ²²Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. ²³Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

En esta parábola, el hombre invitó a ciertas personas «importantes» a un banquete. Pero todos rechazaron su invitación. Así que el anfitrión le dijo a su siervo que fuera a buscar a los pobres, los lisiados, los ciegos y los marginados, y los trajera a la cena. No es lo que haría la mayoría de la gente. Pero creo que a estas alturas ya están viendo un patrón en estos relatos.

1 CORINTIOS 1:26,27

26Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

No debemos fijarnos en la apariencia exterior de hombres y mujeres para decidir quién es digno de recibir el amor, la gracia y la misericordia de Dios. Fíjate con quién pasaba Jesús su tiempo. Sus apóstoles eran un grupo de pescadores, un recaudador de impuestos, un activista político (zelote) y un ladrón. Y el gran apóstol Pablo era un fabricante de sillas de montar. ¿Con quién pasaban ellos su tiempo? Con los débiles, los oprimidos, los pecadores, los impuros, aquellos a quienes la mayor parte

de la sociedad habría considerado indignos y poco dignos de ser amados. Si pasamos el 90 o el 95 por ciento de nuestro tiempo con nuestros amigos, otros creyentes, personas que ya sabemos que han nacido de nuevo, ¿cómo podrán aquellas personas del mundo que están sin Dios y sin esperanza reconciliarse jamás con Dios?

¿Cómo o por qué somos capaces de apartar la mirada para evitar el contacto visual y simplemente pasar de largo ante alguien que necesita ayuda? ¿Qué nos impide compartir la Palabra de Dios con ellos? ¿El miedo? ¿Los prejuicios? ¿La incomodidad? ¿Por qué no hablamos? ¿No dice en Romanos: «Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo»?

1 CORINTIOS 9:16,17 **WT**

Además, cuando proclamo el Evangelio, no tengo nada de qué jactarme, porque tengo la obligación de hacerlo. De hecho, ¡ay de mí si no proclamara el Evangelio! Así pues, si lo hago por voluntad propia, recibo una recompensa; pero si lo hago por obligación, se me ha confiado igualmente la administración del Evangelio.

1 CORINTIOS 9:19-22

19Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. 20Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; 21a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. 22Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.